

tra la decencia y la virtud. Es la mirada del libertino que devora las carnes de la doncella á través de los vestidos.

Bulnes mejor que un iconoclasta es un histrión, un desteñado payaso de feria que queda satisfecho cuando al agitar sus arambeles logra arrancar un aplauso al clericalismo imbécil.

Bulnes pretende hacer la historia de Juárez y para ello mutila documentos, inventa hechos, hacina hipótesis estupidas, tergiversa verdades, aglomera números sacados de su cerebro enfermo y en seguida, con la desfachatez del lépero que descarga el vientre en medio de la multitud asqueada, sale á la vía pública agitando su libelo que es recibido con aplauso en las sacristías, aceptado con fruición por los traidores, aclamado hasta el delirio por esa camarilla tenebrosa, que se da así misma el desprestigiado título de "Partido Científico," y frailes, traidores y "científicos" en su embriaguez de bestias, llaman valor civil á la temeraria desfachatez de Bulnes.

Juárez el Indio Insigne; Juárez, el único que en México ha sido, como lo fué Jorge Washington en los Estados Unidos del Norte, el primero en la guerra, el primero en la paz, y, sobre todos los hombres, el primero en el corazón de sus conciudadanos; Juárez, el liberal más grande, el estadista notable, con que se honra la Patria; Juárez, el magnánimo que no necesitó el terror para sostenerse en el Poder, porque era inmenso; Juárez que tenía la conciencia de su popularidad y por esa circunstancia no amordazaba á la Prensa, dejaba en libertad á sus Ministros para no estorbar sus iniciativas y obedecía como demócrata los mandatos del Congreso al que no imponía el silencio; Juárez, el austero ciudadano que no tomaba en alquiler los cerebros de los intelectuales; Juárez, el gobernante paternal ante cuya firmeza se estrellaron las ambiciones de los revolucionarios, porque su fuerza residía en su popularidad y no en las bayonetas ni en los calabozos; Juárez, el autor de la Reforma; Juárez, el sostén de la bandera republicana cuando los "científicos" de la época de la Intervención arqueaban el espinazo ante el pirata Maximiliano de Hapsburgo; Juárez, el justiciero que en las Campanas hizo que los bandidos Maximiliano, Miramón y Mejía pagaran el crimen de lesa Patria;

Juárez, el virtuoso que no se hizo millonario con el dinero del pueblo y que murió pobre como todo hombre honrado; Juárez que no comprometió el porvenir de la Patria con empréstitos ruinosos, que no reconoció la inicua deuda inglesa, que supo preferir al mexicano y no al extranjero, que respetó y observó fielmente las instituciones democráticas; Juárez, símbolo de la honradez política, símbolo de la libertad, no ha podido ser manchado por la asalariada calumnia de Francisco Bulnes.

La historia no se escribe por salario ni se extrae de su barraca á un payaso vulgar para que entre bufonadas y contorsiones de histérico haga la biografía de los grandes hombres.

El llamado partido "científico" se ha exhibido. Ese partido de aves de rapiña ha lanzado un reto formal á la Nación, creyéndola muerta. La Nación no está muerta: está maniatada; pero las ligaduras no son eternas!

El llamado partido "científico" ha querido pulsar al pueblo y con terror ha visto que no ha muerto el pueblo, que alienta y que ante la osadía de Bulnes ha lanzado un rugido de león enjaulado.

¿Qué busca Bulnes? Dinero.

¿Qué busca el partido "científico?" Dinero.

El clero está rico y se han echado en brazos del clero.

Pero á pesar de la calumnia, Juárez seguirá ocupando el corazón de los mexicanos. En medio de sus desgracias actuales, el pueblo seguirá soñando con un gobierno puro como el de Juárez.

ANAKREON.

EL HOMBRE DE LAS HIPOTESIS.

De «EL COLMILLO PUBLICO»

Semanario Metropolitano.

Septiembre 11 de 1904.

Ya me habían dicho que Bulnes estaba algo desequilibrado de cerebro, y que su manía era la manía de las hipótesis.

El panfleto que publicó, justifica estos diceres. En

dicho panfleto, donde no hay una injuria, hay una hipótesis, sistema de hacer historia que hasta hoy no ha usado nadie que tenga el juicio medianamente sano.

Para el grafómano Bulnes todo se reduce á llenar páginas barbarizando sobre lo que hubiera sucedido si tal ó cual cosa hubiera pasado hace cincuenta años de modo contrario á como pasó. Si Zaragoza no se hubiera muerto como se murió, si González Ortega en Puebla hubiera efectuado una salida que no efectuó, si los franceses, en vez de tomar la Capital, no la hubieran tomado; si Maximiliano no hubiera venido como vino y si no hubiera habido Intervención como la hubo y si los gachupines no hubieran conquistado Anáhuac como lo conquistaron y sí.....la mar con todos sus pescaditos!.....

Para escribir tales tonterías se necesita estar demente. Yo no sé si Bulnes lo estará; pero el hecho es que el veje ese, de lo que menos se preocupa es de lo que pasa, y en cambio lo afecta profundamente todo lo que no ha sucedido, ni sucede, ni sucederá.

Udes. creen que Bulnes piensa en la toma de Puerto Arturo ó en si el Japón vencerá á la Rusia?

¡Quiá hombre! no está él para bicocas. Lo que le quita el sueño y hondamente le preocupa es la idea de lo que hubiera sucedido si los japoneses no pasan el Yalú y el almirante Togo no destruye la escuadra rusa, si la cuestión de Mandchuria se arregla pacíficamente y si no hay guerra entre moscovitas y nipones.

Esto es muy grave para él. Pero lo más grave y lo que más lo atormenta es ésto: si los francos no hubieran invadido las Galias; si César no hubiera pasado el Rubicón; Atila hubiera sido derrotado por los romanos; si Sócrates hubiera tomado refino en vez de cicuta; y si Rómulo y Remo no hubieran tenido la peregrina idea de fundar la ciudad de Roma ¿qué hubiera sucedido.

Eso es lo que va á escribir en chino (porque el castellano ya se le olvidó) en 100 volúmenes con trescientos millones de páginas, para demostrar que Augusto no fué un odioso tirano, que Labastida fué un santo, que Márquez fué un héroe y que Juárez no es una gloria inmensa de la América.

Al conocer este proyecto gigantezco, los amigos de

Bulnes han temido por su salud y piensan en el sanatorio de San Hipólito.

No cabe duda que esto es lo más acertado para Bulnes.

¡Al manicomio con él!

PISTACHE.

NEGOCIO REDONDO.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Para ganar fácilmente
Buenos miles de monedas,
Un mercachifle grafómano
Dió la siguiente receta.

*
* *

Lo primero que se busca
Naturalmente, es un tema,
Y este puede reducirse
A lanzar burdas ofensas
Contra algo que represente
Excelsitud y grandeza
Y sea la gloria de un pueblo,
Su símbolo y su bandera.
Un libro con tal asunto
Es de sensación inmensa:
Causará impresión muy mala
Pero tendrá buena venta.
Una vez que se ha encontrado
Ese magnífico tema
Y antes de ponerse en obra,
Hay que buscar un Mecenas;
Pero no entre los altruistas

Protectores de las letras,
Sino entre los mercaderes
De más inmunda conciencia.
Estos pueden ser los frailes
Que hondamente se interesan
En que las glorias no brillen,
En que los genios no esplendan.
Con tal de ver enlodadas
Glorias augustas é inmensas,
Olvidarán su avaricia
Y soltarán las pesetas.
Aunque ya es seguro el éxito
No hay que empezar la tarea
Sin llenar los requisitos
Que á continuación se expresan:
Se despacha en enhoramala
Para evitarse molestias
Eso que en vil castellano
Se denomina «Vergüenza»,
Se le dan tres «pataítas»
A todas las cosas serias
Tales come Juicio, Historia,
Imparcialidad y Ciencia;
Se hace á un lado el patriotismo;
A la razón se le pega,
Y en fin, se manda al demonio
Para que á estorbar no venga,
Todo lo que sinifique
Honor, dignidad, conciencia.
Hay que suplir estas cosas
Y se suplen con bajeza,
Con odio desencadenado,
Con repugnante infidencia,
Con veneno y ostulticia,
Con necesidad y miseria.
Cumplidas las condiciones
Que arriba expresadas quedan,

Se ponen pies á la obra
Y las páginas se llenan
Con los ultrajes más torpes,
Con las diatribas más necias
Con las calumnias más burdas
Y las infamias más negras.
Para que barniz histórico
El panfleto tener pueda,
Se meten algunas citas
Tomadas de enciclopedias,
Pedazos de documentos
Y otras cosillas como estas
Más ó menos apropiadas
Y más ó menos auténticas,
Que si no vienen al caso
Ni nada en la tesis prueban,
Dan cuando menos el timo
De una erudición inmensa,
Se ameniza la lectura
Con salidas histrionescas
Y entre injurias y entre citas
Se meten como se pueda
Todos los chistes ramplones
Que alla en la niñez se oyeran
Del enharinado bello
De algún payaso maleta.
Para que el libelo pase
A las cajas y á las prensas,
Hay que buscar de editora
A alguna casa extranjera
Donde no se encuentre en uso
Eso que llaman decencia,
La perspectiva del gano
La hará pagar por la obreja
Algunos dos mil durillos
Que en verdad valen la pena.
Una vez lanzado el libro.

No hay que ver las consecuencias.
Se indignará todo el mundo
(Menos los que se interesan
En agigantar sus glorias
Deprimiendo las ajenas;)
Lloverán las maldiciones,
Estallarán las protestas,
El libelista, con asco
Será visto por doquiera;
Lo azotarán los desprecios,
Lo perseguirán las befas,
No tendrá una voz honrada
Que lo disculpe ó defienda.....
Pero tendrá de billetes
Repleta la faltriquera,
Que es lo que más ambiciona
Y es lo que más le interesa

*
**

Tal es, para ganar plata,
La miserable receta
Que ha dado un foliculario
Sin honradez ni vergüenza.

PISTACHE.

JUAREZ.

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado (Ver.). Septiembre 11 de 1904.

Las valientes hazañas del indio de Guelatao defendiendo la integridad nacional, empuñando con abnegación y fé la bandera de la República atacada por propios y extraños, le hicieron acreedor al respeto y veneración no solamente de los buenos mexicanos, si-

no de hombres sapientísimos de allende los mares; y descansa en su tumba mereciendo siempre las alabanzas de su pueblo que con tantos desvelos logró poner á salvaguardia de los traidores, pero como en todas partes hay un apóstol judas, había de tocar á uno de estos pretender mancillar las glorias del patricio glorias que siempre y en todo tiempo resultarán ilesas de los que sueñen eclipsarlas.

El clero y los traidores siempre han tenido la tendencia de derrocar los laureles que orlan la memoria de nuestro segundo libertador; pero en esa gente ya es innata tal pretensión debido á la gran derrota que les hizo sufrir.

Pero en Bulnes, en ese hombre que lo llaman todo un sabio que motivó hacer otro tanto que aquellos enemigos de la Razón y la Justicia. ¡Imbécil! tu saber te ha valido el más espantoso ridículo.

¡Pobre diablo, creiste ganar glorias y lo que te has proporcionado es el desprecio más grande que darse pueda.

Doblégate sabio Bulnes ante la egregia figura de D. Benito Juárez.

LA REDACCION.

ES VERDADERO JUAREZ.

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado (Ver.). Septiembre 11 de 1904.

Hace días estoy en interesante expectación con motivo de un libro intitulado "El Verdadero Juárez," que ha publicado el pobre Pancho Bulnes—Entre tanto clamoreo, tanta alharaca, no he podido sacar mucho en limpio; pero si creo que he pescado el asunto capital del libro. Este libro era necesario para Don Francisco Bulnes; pues tal vez él, temeroso de que se hubiera borrado en el corazón de los mexicanos, el cariño al Gran Reformador D. Benito Juárez, lanzó un libro por vía de prueba, y ha logrado despertar, mejor dicho, ha logrado robustecer, afianzar y corroborar

APENDICE.—16.

de una vez para siempre, que el pueblo mexicano adora á sus héroes y rinde fervoroso culto á la libertad.— Podría pensarse también que Pancho Bulnes es un vesánico, un epiléptico ó un borracho—En cualesquiera de estos casos, no hay que culparlo; no hay que agredirlo con fiereza; hay al contrario, que compadecerlo tratarlo con templanza y curarlo.

Sabemos que Pancho Bulnes es un *científico* un orador de alta talla, un literato regular; sabemos que siempre ha defendido nuestras instituciones democráticas, y sostenido con firmeza la integridad nacional, en las cámaras, en la tribuna, en la cátedra, en la prensa. . . . ¿qué debemos, pues, pensar de él, después de publicado su libro? Sencillamente que está enfermo, que ha sufrido un accidente cerebral, de esos que muchas veces pasan desapercibidos hasta para el mismo que los padece; y que, toman mayores creces clandestinamente, hasta manifestarse por estallidos infernales.—El primer pródromo de su estado patológico fué su discurso en la Cámara de Diputados, donde después de denigrar al ejército, hizo un balance general de la Administración del General Díaz en cuyo fondo se proyectaba su malicia y deslealtad. Segundo, (que) su obra "Las Grandes Mentiras de nuestra Historia"—"Y Tercero, síntoma típico ó patagnómico "El Verdadero Juárez." ¿Quereis mayores pruebas de su infeliz estado? Allí la teneis en su carta al nebuloso señor Agüeros donde arroja exabrupto, amenazas estúpidas de abandonar el país ipso-facto posponiéndose incorrectamente al coloso del Norte; crimen de lesa nacionalidad, y confía en el triunfo de su libro sin haber sufrido más que tremendas derrotas por todos los historiadores imparciales.

Decididamente, señores, Pancho Bulnes está loco. Dejémoslo que vaya á los Estados Unidos á pasear, á distraerse, que es el recurso científico más apropiado para curar esa enfermedad.

Además, el libro de Don Francisco Bulnes no necesita impugnadores, ni refutadores—Está destruido con anterioridad por nuestra historia patria—Está pulverizado, volatilizado, inmensamente despreciado por nuestros altos vuelos de veneración al ilustre C. Benito Juárez, tomados en nuestro período de gestación y robustecidos en el de nuestra juventud.

Sus apreciaciones injustas y terribles, la fenomenal inquina que descubre en todas ellas; su desviación epiléptica en contra de la gran causa del ilustre patricio, de los propios méritos y virtudes de éste, no son más que manifestaciones bien claras de que ha perdido la razón ó la gratitud. Qué nos importa que un degenerado, un neurótico ó un *distrófico*, tome la manía de colocarse en el decóbito sepino, y con manifestaciones carfológicas trate de agarrar y escupir el cielo? Yo juzgo, y conste, que soy el último mexicano sin pretensiones hiperbólicas de modestia, que si un millón de libros del *pelo* del último de Pancho Bulnes, sale á la luz pública todos los días, no habrá de eclipsar, ni amenguar un ápice siquiera el alto concepto en que tengo á "Don Benito Juárez"—Así lo juzgo de mí, y de todo buen mexicano.

Pase, pues, el señor Bulnes al hospital da San Hipólito, y la memoria del Benemérito siga imperecederamente alumbrando nuestras conciencias, dando así mayor aliento á nuestro cerebro para esculpirlo y mayor energía á nuestras almas para quererlo y venerarlo.

Leo H. Garmendía.

DE MEXICO

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado, Ver. Septiembre 11 de 1904.

No sabe duda que el inmortal Dn. Benito Juárez tiene un altar levantado en el corazón de todo buen mexicano.

La convocatoria que para el día de hoy hizo al pueblo "El Comité Patriótico Liberal," fué un éxito completo para la gloria del ilustre muerto. El amplio local del Circo Teatro Orrín, lugar de la cita, estaba lleno literalmente, todos los oradores conmovieron al auditorio sobresaliendo el Sr. Lic. Rodolfo Reyes, que con su fácil palabra y erudita elocuencia, dió un mentís al ya tristemente célebre libro de Bulnes intitulado

"El Verdadero Juárez" y á invitación del Sr. Presidente, toda la concurrencia en el mayor orden, marchó al panteón de San Fernando, donde descansan los restos del invicto Reformador, y allí dejáronse oír otra vez frases de reconocimiento para el gran estadista y refutaciones al libro de Bulnes, terminando el acto con entusiastas vivas á Juárez.

Osadía, y grande, fué de este gran historiador (?) querer enmendar lo que ya la Historia, ese gran juez ha tanto tiempo juzgó; pero ya está recibiendo su justo castigo por meterse á Redentor.

En estos días, los estudiantes de jurisprudencia organizarán una velada que indudablemente será otro éxito, dadas las personas que abordarán la tribuna, pues á invitación de los citados estudiantes, vendrá de Veracruz el inspirado poeta Salvador Díaz Mirón, y de esta Capital tomarán parte los señores Ignacio Mariscal, Justo Sierra, Jesús Urueta, el Sr. Reyes y entusiastas é inteligentes pasantes de derechos, así es que á juzgar por las prominentes personas susodichas, no puede esperarse otra cosa.

Del Estado de Veracruz solo la ciudad tres veces heroica y Orizaba, han hecho manifestaciones en honor de Juárez y protestado de las injustas aseveraciones que contra él hace Bulnes en su libro.

Mucho me estraña que Alvarado ese liberal pueblo, al que me honro pertenecer, no se haya lanzado á la palestra en defensa del ilustre Patricio, ese pueblo que tantas pruebas ha dado de ser liberal por convicción y donde se encuentran las bien cortadas plumas de los vates Manuel P. Hernández, Angel O. Hermida, Javier Zamudio y otros tantos que mi memoria no recuerda.

Exhorto á todos los liberales de esa mi tierra para dar un voto de adhesión al Comité Patriótico Liberal, á los estudiantes de Jurisprudencia y protestar enérgicamente contra el libro del menguado Bulnes.

¡Loor eterno al inmortal Juárez!

Juan R. Lara Leal.



TLACOTALPAN. NOTAS DE ACTUALIDAD

De «EL DEFENSOR DEL PUEBLO»
Bisemanario de Alvarado, Ver. Septiembre 11 de 1904

Continúa la prensa metropolitana y la de los Estados publicando protestas más ó menos enérgicas contra el despreciable libro de Bulnes. Los periódicos vienen llenos tambien de refutaciones brillantísimas al mismo libro. Y no podía ser de otra manera tratándose del immaculado peregrino de Paso del Norte. El Gran Partido Liberal está de pie nuevamente; combate con brío, pero ¡cosa rara! esta vez no es con el clero, sino con uno de tantos falsos é hipócritas que se titulan liberales para á la postre deshonorar á esta benéfica y avanzada agrupación.

Estamos plenamente seguros que si nuestro excelso reformador resultó sin mancha á manos de los ultramontanos, esta vez, ya terminada la discusión, quedará probado, nuevamente, que el finado Lic. Dn. Benito Juárez fué un gran patriota, un honrado gobernante, hombre de convicciones y de un valor civil á toda prueba, demócrata y ciudadano útil que es acreedor á la veneración de todas las personas honradas por haber expuesto muchas veces su vida por el buen nombre y la salvación de la Patria.

Aun viven quienes lo vieron, Juárez, rodeado de hombres como Gómez Farías, Ocampo, Zarco, Alvarez, Lerdo, etc. dió á la Nación leyes sabias que igualaron á todas las clases sociales aboliendo los títulos de nobleza. Juárez era hombre de acción y respetoso con la ley. Poseía un valor á toda prueba. Por eso lo vemos recoger del suelo el precioso legado de los constituyentes de 57—víctima de las debilidades de Comonfort,—y después, llevando consigo la insignia de la Nación, abandonó la Metrópoli con gran fé en el triunfo de la santa causa que defendía, para establecer su gobierno en un lejano pueblo, donde esperó el ansiado y definitivo triunfo de las armas republicanas.